

TEXTO 1

Nieto de un hombre al que la Guardia Civil tulló a culatazos por coger, para alimentar su familia, algarrobas de un campo propiedad de un marqués, es un hombre tosco, hecho a sí mismo barrenando entre polvo, vapor y humedad a cientos de metros bajo tierra. En su caso se trata de simples intuiciones, no de planteamientos intelectuales. Pasar la vida buscando comer y dar de comer a los tuyos reduce ciertos espacios. El antiguo minero siempre se esforzó por formarse políticamente. Aprender a leer y escribir, algo poco usual en la sierra de Cartagena, lo ayudó en eso. Fue a mítines en La Unión, leyó periódicos y algún libro, se afilió al Partido. (...) La mina de la que, durante diecinueve años, desde los catorce, estuvo volviendo a casa con un magro salario para dar de comer a una mujer, cuatro hijos y un padre con los pulmones roídos por la silicosis. La mina en la que, al enterarse de la sublevación fascista contra la República, tiraron a un pozo al administrador y dos capataces.

TEXTO 2

Mi madre está vieja pero bien. Pero te digo que una vez lloré. El jalifa llamó para ayudar a Franco santo a matar rojos que no estar de Mahoma. Prometían cuarenta duros al mes y eso son muchas pesetas, así que los jóvenes y los viejos nos apuntamos en la lista de regulares de mi cabila. Además de dos pagas, nos dieron el uniforme y las alpargatas, una lata de aceite La Giralda, un paquete de té verde y tres pilones de azúcar La Rosa... Nos convirtieron en hombres ricos, y nos fuimos contentos a la guerra.

TEXTO 3

Rubio de pelo, cachazudo de carácter, pastor de profesión, analfabeto que apenas sabe garabatear su nombre, acaba de cumplir veinte años aunque su físico grande, fornido, lo haga parecer mayor. Bajo el gorriño isabelino azul con madroño rojo, el sudor gotea por su cara y le moja la camisa. (...) Como muchos compañeros, sólo es falangista de uniforme. Hasta que lo reclutaron con otros jóvenes de Sabiñánigo, cuidaba cabras en los montes del Serrablo desde que cumplió los nueve años, con el único lujo de una manta para protegerse del frío y la lluvia; por eso las privaciones y la vida dura no fueron novedad, y a los dieciocho meses que lleva en la bandera lo han acostumbrado a todo. (...) A todos ellos los reclutaron por las bravas cuando un camión de falangistas llegó a su pueblo e hicieron subir a los mozos en él. Vais a salvar a España de las hordas marxistas, les dijeron. Y tras ponerles una camisa azul les enseñaron a cantar el Cara al sol. Aparte de eso, ninguno tiene la menor idea de lo que son los veintisiete puntos, los luceros y el corporativismo sindical.

TEXTO 4

Es un curtido luchador, hijo de albañil asturiano, menor de ocho hermanos y único de su familia que fue a la escuela, botones en un hotel en Oviedo, afiliado al partido a los dieciocho años, organizador del Sindicato de Oficios Varios, encarcelado dos veces antes de huir a la Unión Soviética donde trabajó en las obras del metro de Moscú mientras estudiaba en la Escuela Lenin y la Academia Frunze, a su regreso a España fue instructor de las Milicias Antifascistas, defensor de Guadarrama en el verano del 36 y colaborador de Enrique Lister en la creación del Quinto Regimiento. Les dice a sus hombres: “Sois, camaradas, la vanguardia del proletariado internacional. No somos sólo españoles, sino parte de la revolución mundial; la que los anarquistas y otros descerebrados quieren precipitar de cualquier manera, pero que los comunistas, más pacientes y eficaces, sabemos que no podrá hacerse hasta que se gane esta guerra. Y no luchamos sólo contra Franco; lo hacemos por nuestros hermanos presos en las cárceles de Hitler y Mussolini; por los proletarios que en Francia e Inglaterra son incapaces de sacudirse el yugo burgués que los oprime; por los negros americanos y los hebreos perseguidos. Somos un muro de bayonetas sostenido por la verdad científica y la razón, mientras que lo de enfrente son mercenarios o parias obligados a luchar por una causa que no es la suya. Nosotros, sin embargo, somos el pueblo en armas. El pueblo pobre, maltratado, hambriento; la famélica legión que al fin toca con los dedos la revancha y la victoria.”

TEXTO 5

Antiguo obrero metalúrgico, comunista desde 1934, suele decir que el gobierno autónomo de Euzkadi no fue otra cosa, durante su existencia real, que una pandilla de meapilas y fascistas camuflados que iban a lo suyo, a quienes la internacional proletaria y la unidad de España se la traía bastante floja. Ni siquiera fusilaban curas, se lamenta. Por eso, el año 37 eligió el Ejército Popular de la República antes que rendirse con aquellos gudarís de misa diaria, respeto a la propiedad privada y la puntita nada más. Con cuyos mandos y políticos, sostiene, lo mismo que los burgueses traidores de la Generalidad catalán, habrá que arreglar cuentas muy en serio cuando todo vuelva a su cauce.

TEXTO 6

- ¿Odias a los comunistas? Supongo que tienes motivos, con tu biografía.

- **Al principio, cuando estaba en Rusia, los odiaba. Ahora es otra cosa. Mato los hechos, no las personas...**

- Son pocos los que en nuestro bando luchan por defender una idea concreta. La mayor parte luchamos contra las ideas de ellos.

- **Eso me parece a mí...Aunque tal vez odiar sus ideas ya sea un acto ideológico.**

TEXTO 7

Demostrando a los separatistas de la Generalidad (esa gentuza oportunista e infame) que no todos los catalanes son esclavos sumisos o chusma enloquecida por el desvarío marxista; y también al resto de españoles, incluido el generalísimo Franco, que, pese al viejo pistoleroismo, el Alzamiento fracasado, las turbas en armas y las checas donde se tortura y se asesina, hay otra Cataluña noble, leal, que no se rinde y lucha. Que está dispuesta a borrar con su sangre, al fin, la desconfianza que un apellido catalán, hablar la lengua catalán, ha infiltrado en el corazón de tantos españoles que, mal informados, miden a todos con el mismo rasero. (...) Disipando la tensión y los pensamientos oscuros con el calor de la amistad que se forjó cuando peleaban en el patio del colegio con niños que presumían de padres republicanos y hablaban mal de cualquier rey; y más tarde, haciendo guardia con otros jóvenes carlistas en conventos de monjas para impedir que las turbas los quemaran; o escoltando con una pistola en el bolsillo al obispo durante la Semana Santa del año 36 para que los de la FAI y la CNT no lo agrediesen por las calles, en aquella República agria y triste en la que, con tal de seguir en el poder, los políticos de Madrid pagaban a los separatistas con trozos de España. (...) En Barcelona el Alzamiento había sido un desastre. Con su experiencia de abuelos y bisabuelos en tres guerras civiles del siglo anterior, los requetés predijeron que sería difícil triunfar con el Frente Popular y Esquerra Republicana disponiendo de la Guardia de Asalto, los escamots y las milicias.

TEXTO 8

Mi padre era albañil, analfabeto y de la CNT. Se quedó cojo al caer de un andamio. No quiso que ninguno de sus hijos fuera bautizado, y me llamo como me llamo por Rosa Luxemburgo. Mis dos hermanos fueron a trabajar desde críos, pero mi madre procuró que yo tuviera algunos estudios. No seas una mula de carga como tu abuela y yo, insistía. Los domingos, mi padre nos enseñaba La Internacional y A las barricadas, porque cantar, decía, es la diversión del pobre. Y cada Primero de Mayo íbamos de merienda a celebrarlo. Desde los siete años me sé de memoria la lucha por las ocho horas y la historia de Sacco y Vanzetti, y durante mucho tiempo creí que Federica Montseny era una mujer torera, porque oía decir que llenaba las plazas de toros. A mi padre lo fusilaron en Badajoz, a él y a uno de mis hermanos. Combatieron en la defensa de la ciudad y lo cogieron los legionarios. Mi otro hermano hacía el servicio militar en Ceuta cuando la sublevación, y lo alistaron los fascistas...No sé nada de él. Si puede se pasará, imagino. Ojalá supiera que estoy aquí. Combatiendo.

TEXTO 9

Antiguos mineros de Silesia, universitarios de Cleveland, vendedores de coches de Ohio, empleados de banca de Budapest, parados de Liverpool... (...) Rebeldes proscritos en su tierra, obreros en paro, universitarios, vagabundos, hombres de pasado oscuro y porvenir incierto convertidos en soldados bajo el fuego y por el fuego, los brigadistas de la primera hora a los que conoció en anteriores batallas poco tenían que ver con los de ahora. Millares de muertos y heridos después, carne de cañón de cada matanza, diezmados tanto por el enemigo como por desertiones, enfermedades venéreas, tifus, alcohol y represión a cargo de comisarios formados en la ortodoxia estalinista, los voluntarios internacionales que aún no han caído en la lucha están hartos de un pasado inútil, un presente sangriento y un futuro apátrida en un Europa donde no habrá lugar para ellos. Los idealistas ven tambalearse sus convicciones y los aventureros descubren no era ésta la aventura que imaginaban.

TEXTO 10

Soy de una familia modesta, poco burguesa. Mi padre, con gran esfuerzo, montó un pequeño comercio en Lugo y con su trabajo y sacrificio, ayudado por mi buena madre, pudo darnos vida y educación a cuatro hijos. Nada regalaron a mi familia las izquierdas ni las derechas y nunca intervino ninguno en política. Mi padre ni siquiera votó nunca, pues decía que tan oportunistas eran unos como otros. Sin embargo, esta República desordenada y caótica lo cambió todo. La mala fe de los políticos, el pistoleroismo impune, la ausencia de autoridad y orden público, las turbas analfabetas enseñoreándose de nuestras vidas, la demagogia irresponsable, el caciquismo de las izquierdas, que resultó tan nefasto como el de las derechas, llevaron a España al abismo. No es cierto, como dicen los rojos, que cuatro militares y banqueros se alzaron contra el pueblo. Yo soy pueblo, mi familia es pueblo, y estábamos como muchos otros hartos de tanta impunidad de tanta barbarie, de tanto si no están conmigo estás contra mí. (...) Nos obligaron a tomar partido incluso a los que no lo teníamos. Nos obligaron a elegir, aunque tampoco nos entusiasmaran los otros. (...) En cuanto a mí, sencillo estudiante, hijo de una familia trabajadora, recuerdo un día que iba a clase, cuando al bajar del tranvía unos obreros me insultaron ¡por llevar corbata!

TEXTO 11

Él es de Albacete, y eso queda en la zona de la República. Allí tiene esposa, madre viuda y una hermana, y a estas horas estaría en el ejército enemigo de no haberse encontrado trabajando en Sevilla el 18 de julio de 1936, donde lo reclutaron: loterías de la vida. En realidad, carpintero de oficio como es, no entiende de política ni nunca se afilió a nada, ni siquiera a un club de fútbol; y en tal sentido, lo mismo le dan unos que otros. Una vez votó a las izquierdas, pero ya ni se acuerda. (...) Por eso, al pensar en la familia –las cartas que manda a través de un pariente en Francia no llegan o no tienen respuesta– le viene una negra melancolía. Son muchos los que se encuentran en idéntica situación, tanto en un bando como en el otro.

TEXTO 12

Pelirroja, menuda, lleva el cabello cortado hasta la nuca y tiene unos ojos claros que según la luz viran del azul al gris. Aunque no es guapa, los ojos, las pecas en la nariz y los pómulos, las formas sugeridas por el cinturón y bajo la camisa son una especie de salvoconducto entre los españoles. Desde que está en España no le han faltado muertos por bombardeos, trincheras de Madrid ni hospitales con heridos, pero nunca tuvo ocasión de asistir a una verdadera batalla. A la de Teruel no pudo acercarse porque su coche quedó bloqueado por la nieve, el desastre republicano de Aragón la sorprendió durante un viaje a París. El Ebro es su oportunidad; y sus compañeros de viaje, una garantía: saben moverse y tienen buenos contactos. Ver combatir a los voluntarios del Batallón Jackson será muy interesante, pues nunca ha escrito sobre la Brigadas Internacionales en línea de fuego.